

Los fármacos para prevenir la diabetes deben aplicarse antes de doce meses

Cuando la intervención intensiva dirigida a modificar los estilos de vida de los pacientes con prediabetes no funciona, no hay que esperar más de seis o doce meses para aplicar medidas farmacológicas. Hasta hoy, los únicos fármacos que el médico puede utilizar para prevenir la diabetes son la metformina y la acarbosa.

Patricia Morén. Barcelona 30/04/2007

Sin embargo, con esta finalidad no estarían recomendadas las glitazonas, debido a sus efectos secundarios (como la ganancia de peso), ha explicado George Alberti, director del Instituto Internacional de Diabetes de Melbourne, en la presentación del Consenso para la prevención de la diabetes de tipo 2, elaborado por la Federación Internacional de Diabetes y que se ha expuesto en el congreso de esta federación en Barcelona.

El documento recoge todas las evidencias y estrategias encaminadas a prevenir la diabetes, así como un cuestionario para evaluar el riesgo de los pacientes. Alberti ha destacado que la principal recomendación de este consenso es que los médicos identifiquen a los pacientes con prediabetes, es decir, aquéllos que tienen intolerancia a la glucosa, así como glucemia basal alterada, antecedentes familiares de diabetes y mayor riesgo por su grupo étnico.

Avances farmacológicos

Entre otros avances farmacológicos presentados en el congreso, Alberti ha señalado que los inhibidores dipeptidil peptidasa-4 (DPP-4) se perfilan como nuevos antidiabéticos orales que elevan la secreción de insulina y cuya ventaja es que no provocan un aumento de peso, aunque no existen suficientes datos a largo plazo.

Paul Zimmet, de la Universidad de Monash (Australia), dijo que en lo sucesivo los gobiernos no deberían culpabilizar a los individuos por su estado prediabético o diabético, sino crear las condiciones ambientales para combatir esta enfermedad que tiene los visos de convertirse en un auténtico maremoto en 2025 y que será especialmente importante en los países en vías de desarrollo.

Por su parte, Jean-Claude Mbanya, presidente electo del Instituto Internacional de Diabetes, ha apuntado que en la lucha contra la diabetes no se pueden olvidar los factores culturales. Así, en Camerún la obesidad -indisolublemente unida a la diabetes de tipo 2- se asocia a bienestar, paz mental, buen vivir, buena salud, felicidad y autoridad, mientras que la delgadez se relaciona con el VIH y el sida, la pobreza, la mala suerte, el estrés y la malnutrición.